

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

CARTA ABIERTA

SR. DIRECTOR DE "LA TERTULIA,"

Muy Sr. mio y de mi consideración más distinguida: Ruégole la inserción de las siguientes líneas en su semanario, por si no se publica en otro, pues me interesa sean conocidas, ya que probablemente mañana seré conducido á esa cárcel por la Guardia civil.

Dándole por ello anticipadamente las gracias, se repite de usted afectísimo s. s.

E. G. C.

Cárcel de Sagunto

Ciudadano Presidente
del Centro obrero

Cieza

Como no se halla en esa población D. Juan López Gil, jefe del partido Unión Republicana, (al que me honro en pertenecer) me dirijo á V. yá que á ningun otro correligionario conozco, para que se digne contestarme inmediatamente qué número de republicanos hay en ese «Centro Obrero» y quienes son los más caracterizados republicanos por su posición social, por sus méritos indiscutibles como propagandistas y por su reconocido entusiasmo, anotándolos en una lista, con señas del domicilio.

Solo un mérito tengo para hacerle á V. esta petición y es el de haber colaborado gratuitamente en el periódico «La Luz del Obrero». No dudo me complacerá, ya que según mis informes, no hay en Cieza casino Republicano para dirigirme á su presidente. Tenía entendido que en el «Centro Obrero» predominaba el elemento republicano sobre el socialista y por ello, sin inmiscuirme en sus contiendas, colaboré sobre asuntos pedagógicos, prestando la cooperación de otros propagandistas de la escuela laica, de la

que soy acérrimo partidario. Estimo en más mi fama de librepensador convencido que la de entusiasta republicano. Así pude colaborar en «El Demócrata» (17 Septiembre 1904) que reprodujo mi artículo *La escuela laica* del decenario que yo dirigía en Cieste, titulado EL PORVENIR, cuyos números publicados he remitido á «La Luz del Obrero», que estableció con él el cambio.

Antes de esto ya insertaba mis versos humorísticos el semanario literario LA TERTULIA, que dió cabida, como luego «La Luz del Obrero», á un soneto mío: *La escuela laica*. Poco me ha importado sean estos periódicos de ideas opuestas, mientras no fueran anarquistas ó carlistas. En ellos he ensalzado la escuela laica, que es lo que se trataba de demostrar. Hace semanas que no llegan á mi poder los ejemplares que, indudablemente me remiten sus dignos directores, á quienes no tengo el honor de conocer personalmente.

Espero estrechar sus manos cuando llegue á esa cárcel desde la de Sagunto en la que me siento canario desde el día 17 Julio, por los motivos que expliqué en el número 87 de «La Luz del Obrero», ó sean el haber aparecido con mi firma la poesía *Arriba los corazones!* que escribí el 2 de Febrero 1905, para leerla en un casino republicano de Valencia. Ruégole la inserción de esta carta abierta, que no tiene nada de literaria ni denunciante, y prometo no colaborar, aunque me lo paguen, en periódicos que vean la luz pública en Cieza, mientras en esa villa sea funcionario judicial Don Agustín Llopis Candela. ¡Genialidades mías! Ruégole igualmente la publique *íntegra*, lo antes posible, para que sirva de presentación ante mis correligionarios, á quienes agradeceré su visita y protección, pues soy acreedor á ello. Perdonen este rasgo de inmodestia á su atento s. s.

EDUARDO GUILLAR CLARI.

LA PITA

Ya viene *Tomate*
tocando la pita;
¡qué dulces sus sonos!
¡qué grato es oírla!
Los chicos, tras ella
corriendo en pandilla
se van, revelando
placer y alegría;
los mozos y mozas
se alegran y animan;
los viejos se rien,
las viejas se arriscan,
y á todos conmueve
el son de la pita.

**

Su voz á los chicos
les dice expresiva,
que viene la feria,
que llega el gran día
los lindos juguetes,
los monos, las vistas,
los zapatos nuevos
y las golosinas.

A la gente moza
que goces ansía,
anuncia las fiestas
que ya se avecinan,
las gratas veladas,
las horchaterías,
los dulces coloquios,
las pláticas íntimas
de amor, entre el ruido
que la feria anima;
el teatro, los toros
y los polvoristas.

Y á los que ya viejos
y hartos de la vida,
ni fiestas desean
ni á goces aspiran,
pues ya no les queda
ni amor ni cosquillas,
les trae á la memoria,
de lejanos días
recuerdos dulcísimos
que al alma acarician
de amores pasados
y pasadas dichas
que anima y revive

la voz de la pita.

**

Cuando á la alborada
que precede al día
se escucha entre sueños
su voz agudísima,
y el son rumoroso
que su canto rima
del tambor monótono,
que en la lejanía,
remeda un acorde
que al canto acaricia,
le envuelve, le sigue,
le ayuda, le imita,
le anima, le adorna,
le nutre, le abriga,
¡qué amable es su estraña
venal melodía!
¡qué gratas y alegres
sus notas melífluas!
¡qué dulce resuena
la voz de la pita!

L. LLINARES.

LOS QUINQUENIOS

El político de los adverbios detonantes, el prohombre conservador de las famosas aguadas no descansa un solo instante en su tarea de conquistar la notoriedad valiéndose de todos los recursos que le sugiere su fertilísima imaginación.

Aquellos quinquenios celeberrimos que encantaron á la gran masa del público durante la etapa maurista, ahora por uno de esos fenómenos tan comunes en la vida política española, vuelven á salir á flote, promoviendo honda marejada entre los impacientes afines. La única diferencia que existe es que antes—conveniencia obliga—la tal palabreja significaba una convicción plena, una confianza absoluta y hoy sólo testifica la impaciencia porque la atención general recaiga sobre el «gran canario», sobre el ilustre y exímio Maura.

Este buen señor, en quien sin duda el ambiente veraniego ha producido abundancia de pensamientos atrayentes, ha escrito á unos amigos «aconse-

